

Bienvenido, tercer milenio

Nos toca vivir un paso histórico envidiable. No es sólo cambio de siglo, sino de milenio. Ser testigos y protagonistas de este hito histórico es un privilegio raro.

Un acontecimiento de tal relieve puede vivirse desde perspectivas diversas y aún opuestas.

Los agoreros de mal gusto se relamen vaticinando catástrofes dantescas, anunciadas en profecías oscuras o revelaciones sospechosas.

Los apáticos miran con sorna la farándula fíestera que se está montando para la ocasión, y afirman con desdén que se trata al fin y al cabo de un puro convencionalismo.

Los ingenuos intuyen una época dorada a la vuelta del quicio del tiempo, venida por toque mágico de algún Merlín sideral.

Los cínicos consideran a la especie humana como una plaga pernicioso que le cayó al pobre planeta tierra y que lo está destruyendo inexorablemente con su creciente estupidez irracional.

Nosotros los cristianos vamos a celebrar el paso milenarío con un Jubileo. Creemos en Dios Señor de la historia. Creemos en su proyecto salvífico, más poderoso que la maldad más refinada. Creemos que Cristo ha echado a andar victoriosamente un proyecto de restauración de la creación dañada por el pecado. Y que dos mil años de simiente evangélica resistirán espinas y pájaros y piedras, hasta dar cosecha abundante. Creemos en el Espíritu santo, poderoso animador de la corriente de bien que circula irrefrenable en la humanidad.

Somos gente de esperanza. Nos horroriza el mal, que se agigante más y más, potenciado por una tecnología asombrosa, desencadenada con irrefrenable vértigo este último siglo. Pero esperamos tenazmente cielos nuevos y tierra nueva.

Y nos sentimos protagonistas. No protagonistas solitarios, quijotescos. Sino colaboradores eficaces en la construcción del Reino en la historia. Porque unimos nuestro humilde esfuerzo a la acción vigorosa y victoriosa del Señor Jesús. Nos anima la confianza de que es posible un mundo mejor, y que nuestro esfuerzo, aunque humilde, perdura positivo e indeleble. Como el de Jesús Cristo.

Bienvenido, Tercer Milenio, porque alimentas nuestra esperanza.

Heriberto Herrera

Gracias



El P. Hugo Estrada ha terminado su servicio como Director del Boletín Salesiano. Estuvo al frente del mismo durante 18 largos años. Llevó adelante su trabajo con responsabilidad, a pesar de las estrecheces de medios y tiempo. La tarea de editar el Boletín Salesiano significaba para él una especie de trabajo añadido a su agenda ya muy cargada de director de una comunidad salesiana y párroco de una parroquia con una pastoral dinámica y absorbente.

El P. Hugo Estrada seguirá colaborando con el Boletín Salesiano con su página de espiritualidad, una de las secciones más apreciadas por los lectores. Como maestro de espiritualidad, escritor fino y predicador de palabra incisiva, su aporte dará calidad al Boletín Salesiano.

Agradecemos al P. Hugo Estrada el desempeño largo y fiel a una tarea que es más bien oscura y muchas veces tediosa, pero que incide cada vez más pro-

fundamente en la sociedad actual: la comunicación.

Le sucede en la conducción del Boletín Salesiano el P. Heriberto Herrera. El cambio de director quiere ser la concretización a nivel centroamericano del plan de relanzamiento de los Boletines Salesianos que la congregación se ha propuesto para este inicio de siglo.